

## El paro o la desmovilización de los argumentos

Manuel Pérez Puerta\*

---

Universidad de Antioquia

La Universidad de Antioquia ha asumido el difícil reto educativo de convertirse en una institución de altos estándares de calidad académica, lo cual no debe sorprender, pero además, y esto es lo fundamental, de erigirse como una importante alternativa de educación superior para estudiantes de escasos recursos económicos.

El proyecto de una universidad de alta calidad a la que mayoritariamente acceden estudiantes provenientes de colegios públicos, en un 90% de los estratos 1, 2, y 3, es casi un imposible, un sinsentido en un país con tanta pobreza y sobre todo con tanta desigualdad social. Sin embargo, a pesar de la incredulidad y las profundas dificultades, en los últimos veinte años la Universidad de Antioquia se ha transformado, dejando de ser una institución netamente regional dedicada casi exclusivamente a la docencia, convirtiéndose en un proyecto universitario nacional con proyección internacional y con importantes avances en la investigación.

Lo ha logrado a pesar de su extrema vulnerabilidad en lo financiero y en las dificultades que le plantean sus enemigos externos (aquellos que no creen en la universidad pública, y en las altas exigencias que le demanda un mundo en permanente transformación), a más del reto de confrontar los duros problemas de seguridad y convivencia a su interior y, sobretodo, los desgastantes y permanentes ceses de actividad que van en contravía del cumplimiento de sus metas e indicadores institucionales.

Por ello, en estos días en que la universidad se ha convertido en un muy agradable lugar para el disfrute de sus amplios espacios, vale la pena reflexionar, en medio de esta soledad, por el significado del paro estudiantil que desde los años setenta ha caracterizado nuestra universidad.

¿Es el paro una estrategia con el poder suficiente para garantizar el alcance de los objetivos del movimiento estudiantil y, sobre todo, con la fuerza y los argumentos suficientes para erigirlo como un actor democrático capaz, incluso (como lo hace hoy el movimiento chileno) de sentar al gobierno nacional en una mesa de negociación en torno a la reforma de la educación superior?

---

\* Empleado Universidad de Antioquia

La respuesta es a todas luces evidente, el paro estudiantil no es un buen mecanismo de presión para la consecución de sus objetivos, por cuanto consigue rápidamente lo que más deslegitima cualquier movimiento: la desmovilización de sus miembros.

Y no es solo esta lamentable situación; cuando, a modo de ejemplo, los movimientos populares paralizan el transporte, se puede constatar el gran efecto sobre la ciudad o el país, pero cuando se paraliza la universidad pública la vida en la ciudad y en el país sigue su ritmo normal (nadie se percata, a nadie parece importarle). Tal vez en medio de esta “normalidad” vale la pena resaltar la frustración de las familias que con tristeza acogen a sus hijos en estos largos períodos de vacaciones forzadas.

En este sentido, el verdadero efecto en cadena del paro es precisamente lo contrario de lo que de muy buena voluntad plantean sus promotores: primero la desmovilización del estudiantado, nadie debate, nadie propone; segundo, la paralización de los pregrados y cantidad de actividades en investigación y en extensión, lo cual incide en el atraso de la razón de ser de la institución, cual es el desarrollo de las ciencias y la tecnología puestas al servicio del desarrollo del país y el favorecimiento de los sectores más vulnerables y, finalmente, el descrédito de la Universidad pública ante la sociedad (*“aunque sea un gran sacrificio, debo entrar a mi hijo a la universidad privada”*).

Sin embargo, la estrategia desde los años 70 ha sido fundamentalmente el paro; largos paros y repetidos enfrentamientos con los cuerpos de antimotines de los gobiernos de turno, pero a decir verdad, en medio del doloroso y lamentable sacrificio de muchos de sus valiosos y valerosos activistas víctimas de la gran intolerancia que ha padecido el país. La universidad pública y fundamentalmente la Universidad de Antioquia, no se resigna a perder su sueño de convertirse en la gran posibilidad de los jóvenes de estratos 1, 2 y 3, de cambiar el triste destino de su exclusión y de la falta de oportunidades.

Sinceramente, y me perdonan los que piensan distinto, solo la miopía política puede hacernos creer en la validez del paro estudiantil.

